

## **EMILIA PARDO BAZÁN Y FRANCISCO FERNÁNDEZ VILLEGAS, ALIAS ZEDA: CARTAS INÉDITAS**

Dolores Thion Soriano-Mollá  
*Université de Pau et des Pays de l'Adour, Francia*

Desde la Gloriosa y con el auge de la prensa, la crítica literaria en España dejó de ser una disciplina académica puramente filológica y diacrónica, y vivió el mismo proceso de democratización y de difusión que otros ámbitos culturales y literarios. No fue ello resultado tanto del proceso revolucionario en sí, ni de preclaros objetivos popularizadores del saber, como efecto de la libertad de imprenta y del desarrollo de la prensa.

En la estela de la creación literaria, la crítica adoptó también los moldes de la columna periodística, sus dimensiones y ritmos, y se adaptó a un público lector burgués. Si estos nuevos cauces y formas efímeras de vida impulsaron el ejercicio crítico, unas veces un tanto superficial o como campo de batalla, no por ello la crítica fue siempre insustancial ni solo ditirámica, como tampoco exclusivamente acerba e injusta.

A pesar de las apretadas líneas, la breve columna o la rapidez generalmente evocadas por los críticos en la prensa o, a pesar también, del criterio de cantidad frente a calidad que se suele atribuir a los trabajos publicados periódicamente en las hojas volanderas de los periódicos, es cierto que se pueden encontrar casos como el que hoy nos ocupa: el del crítico que desarrolló su labor en la prensa de manera profunda, documentada, respetuosa y ecuánime como es el caso de Francisco Fernández Villegas. Ahora bien, el criterio de calidad no fue suficiente para sobrepasar la barrera de lo efímero y de lo disperso que impone la publicación periódica y, aunque Fernández Villegas se relacionó estrechamente con muchos escritores, el no haber compilado su obra, le condenó prácticamente al olvido o al recuerdo de los estudiosos de aquellos años del Fin de Siglo.

Nuestro objetivo reside en desempolvar su figura y rendirle el merecido homenaje por su trabajo crítico, siempre alentador de novedades estéticas, especialmente, teatrales. Nos centraremos hoy tan solo en parte de su relación epistolar con Emilia Pardo Bazán, y en particular, en aquellos aspectos que nos muestran el haz y el envés de algunas publicaciones de la escritora y desvelan el tortuoso camino que tuvieron que recorrer para ser leídas y consideradas con respeto en los ambientes intelectuales de la época, tal y como iremos desglosando a continuación.

Como suele ocurrir al estudiar el epistolario de doña Emilia, la pequeña muestra de cartas que analizaremos ofrece una mirada unilateral de dicha relación, ya que no hemos podido localizar las que la escritora recibió del crítico.

De momento disponemos de cuatro cartas y una tarjeta<sup>1</sup>. Cubren un periodo de unos ocho años, de 1893 a 1901, lo cual es un intervalo corto en la trayectoria de ambos escritores. En ellas se observa un trato llano y amistoso, y no solo por los encabezamientos o despedidas de la correspondencia. Al “Amigo Villegas” le escribía doña Emilia:

Déjese usted ver. Ya sabe que necesito sus penas y me alegraría de sus prosperidades punto menos que como de cosa propia. Véngase a comer sin cumplido, avisándonos por teléfono por la mañana, al objeto

---

<sup>1</sup> Biblioteca Nacional, sig. MSS 22605-223-225.

de decir a usted si estamos en casa o no, o si tengo la noche libre para poder hablar un rato de sobremesa. (Carta del 3 de febrero de 1896)

Obviamente el trato directo reduce la comunicación epistolar y nos priva hoy de interesante información literaria. Además del afecto personal que la escritora le mostraba, llama la atención la confianza que en él deposita como intermediario con la dirección de *La Época* y las esperanzas que en él abraza para que contribuya, como redactor con cierta responsabilidad en el periódico y como crítico, a la buena recepción de su obra.

## 1. ¿Quién era Francisco Fernández Villegas, alias Zeda?

La familia salmantina Fernández Villegas residía temporalmente en Murcia cuando nació su hijo Francisco en 1856. Con el tiempo, volvieron a instalarse en Salamanca, en donde Francisco Fernández Villegas estudió Filosofía y Letras. Desde joven manifestó sus veleidades por el periodismo con la fundación, a los veinte años, del periódico artístico literario *El Semanario Salamantino* (1876). Probablemente se deban a él las columnas que allí aparecen con el seudónimo Z. del futuro alias Zeda que utilizaría toda su vida en la prensa nacional. Siguió colaborando en la prensa local, en particular en los diarios políticos *El Adelanto*, *El Progreso* y *El Fomento*.

Se trasladó a Madrid para doctorarse con una tesis sobre “Caracteres de la epopeya y sus relaciones con las sociedades en que aparece”<sup>1</sup>. De vuelta a Salamanca creó el colegio San Rafael en el que aplicaba el sistema Froebel para párvulos y los modelos de la Institución Libre de Enseñanza en primaria y en secundaria. Entre su alumnado, figuraba lo más granado de la ciudad (también en necrología de *La Época* o la de *ABC*, ambas del 16-11-1916 en “Homenaje de su hermano” 27-11-1916)<sup>2</sup>. Este episodio de su vida tuvo mal desenlace por la oposición que generaron sus artículos en aquella prensa progresista entre las capas más conservadoras de la ciudad, de modo que Villegas empezó a tener dificultades económicas al irse del colegio parte del alumnado. Acabó arruinado y tuvo que trasladarse a Madrid en busca de trabajo.

Desde entonces, en la capital, fue asiduo colaborador de la prensa, no sin salvar numerosas dificultades recién llegado a la corte. Algún recuerdo ofrece su hermano sobre aquellos primeros años de vida como periodista en Madrid, por las malas relaciones que tuvo con uno de sus directores. Este menospreciaba a los literatos y le contrató como administrador de fincas con un sueldo muy bajo. Su trayectoria periodística estable se inició en *La Monarquía*, que después pasó a ser *La Libertad*, ambas cabeceras fundadas por Javier Betegón.

A partir de julio de 1891 empezó a trabajar para José Escobar, marqués de Valdeiglesias y desde entonces fue redactor de *La Época*. Era un periódico conservador destinado a la alta burguesía que solo se distribuía por suscripción, al doble de precio que los otros periódicos, pero que estaba presente en todos los casinos y círculos de reunión. Allí publicó Villegas las secciones de *Crónicas madrileñas* y *Crónicas teatrales*, algunas bajo el seudónimo Zeda. Con ellas obtuvo importante prestigio entre los sectores literarios y artísticos por su gran calado, la modernidad de sus intereses y su ecuanimidad a la hora de valorar las obras literarias y los estrenos.

Aquellos que lo conocieron recordaban con unanimidad su carácter (Homenaje de la Prensa a Zeda, 2-12-1916), su arte de conversar y contar (Manuel F de Villegas, *La Época*, 27-11-1916), pero sobre todo su vasta cultura, su capacidad crítica fruto de un:

carácter serio, rectilíneo, inflexible, que parecía tallado de una pieza, como los recios personajes del teatro clásico, que con tanto amor estudió. Incapaz de ocultar sus sentimientos, y menos de disfrazar la verdad en sus escritos, decía siempre lo que pensaba y sentía y juzgaba con severidad, pero al mismo tiempo con altas miras, fija siempre su conciencia en el arte, uno de sus grandes amores. Pudieron los descontentadizos acusarle quizás de severidad, de acritud alguna voz pero jamás se le pudo echar en

---

<sup>2</sup> Colaboraba en *El Defensor del Magisterio*.

cara el pecado de injusticia. Fue severo, fue inflexible en su culto al arte, pero fue también justo. Tenía un criterio recto y bien fundamentado, y no quiso apartarse de él, doblegándose al halago. (*La Época*, 1916)

Su trayectoria se fue completando con otras cabeceras, tales como *La Dinastía*, *Las Provincias de Valencia*, o de nombradía específicamente literarias, como las prestigiosas *Revista de España* y *Revista Contemporánea*, y puntualmente en *El Imparcial*<sup>3</sup>, en *La Ilustración artística* y en *Álbum Salón*. Probablemente a Emilia Pardo Bazán se deba su presencia en *La España Moderna* de José Lázaro Galdiano, en la que empezó a colaborar a finales de 1891 mientras ella hacía las veces de mentora del mecenas. Zeda colaboró de manera activa además en las revistas culturales del Fin de Siglo (Celma 1991) con estudios críticos de clásicos y contemporáneos, reseñas de libros y de la actualidad teatral, evocaciones, crónicas de viajes y de actualidad. Sus juicios solían ser “inspirados siempre en una gran serenidad de juicio y muy estimadas por el público literario” (Necrológica *La Época*).

Durante un breve paréntesis, en *El Imparcial* hizo también crítica de teatros y publicó interesantes crónicas, que realzaron su ya autorizado nombre como escritor y periodista de los más notables.

Publicó novelas, cuentos, comedias y refundiciones de teatro clásico como las de *La Celestina*, *El mago prodigioso*, *El caballero de Olmedo*, *Reinar después de morir* y la adaptación de *El honor de Sudermann* y *El hijo del pueblo* de Ibsen, con el título de *El bajo y el principal*, y otras obras misceláneas como: *Salamanca por dentro*, en 1889, *La Cartuja del Palmar*, en 1915, *La novela de la vida*, un libro misceláneo de 1901; la colección de artículos de viaje *Por los Pirineos* y las novelas como *Desamor*, y las obras originales *La Fábrica*, *Sin Rumbo*, *La Alquería*, *Tobi* y *Día de prueba* junto con Vicente Colorado. Su hija Amparo Fernández Villegas fue una célebre actriz.

## 2. Zeda y Emilia Pardo Bazán

En un artículo que Francisco Fernández Villegas publicó en *Las Provincias* de Valencia el 3 de julio de 1901 recordaba el periodista la primera vez que habló con Emilia Pardo Bazán, cuando todavía vivía en Ancha de San Bernardo:

¿Quién no conoce en nuestra patria el nombre de la insigne escritora? ¿Quién no tiene noticia de la inmensa labor que ha realizado en pro de la cultura de nuestro país? Espíritu dotado de asombrosa clarividencia, más justo y tenaz de lo que suelen serlo los de nuestros varones fuertes, con tan vasta cultura como la de los hombres más cultos de nuestra época, tolerante como lo son siempre las almas superiores, porque el que más entiende es el que más perdona, doña Emilia Pardo Bazán representa hoy una de las glorias más legítimas de España.

[...] El estudio de la señora Pardo Bazán tiene toda la austeridad de un verdadero taller de escritor; libros por todas partes, colocados unos en sencillos estantes de poca altura, apilados otros en las sillas, abiertos muchos sobre la mesa de trabajo. Allí tan ilustre escritora, en letra, aunque diminuta, sumamente clara, escribe esas páginas admirables que luego desde el libro, la revista ó el periódico difunden por todas partes la luz de su privilegiado entendimiento.

Recuerdo que el día de mi primera visita giró nuestra conversación sobre la enseñanza de la mujer. El conocimiento hondo y omnilateral que de cuestión tan compleja tenía mi ilustre interlocutora, la elevación de sus miras y el orden de sus ideas, me hicieron apreciar por mí mismo lo fundado del renombre que en España y fuera de España tiene la señora Pardo Bazán. Desde entonces cuanto de su pluma ha salido me ha confirmado en aquella mi primera opinión. (Zeda, “Novedades literarias ‘Quincenal para las Provincias desde Madrid’”. *Las Provincias*, 1901-07-03)

Las notas dispersas que quedan en la prensa apuntan a una relación intelectual bastante fluida y enriquecedora a partir de aquel inicial encuentro. La correspondencia lo corrobora. Aunque el crítico

---

<sup>3</sup> Él colabora allí en 1891, 1895 y 1897.

siempre dio noticia de las distintas novedades de doña Emilia, las relaciones más personales entre ambos debieron empezar cuando ella fijó su residencia en Madrid en compañía de su madre y de sus hijos. La escritora, como recuerda Zeda, se instaló en la calle de San Bernardo en octubre de 1890.

Durante aquellos primeros años Francisco Fernández Villegas, como redactor de *La Época*, hacía las veces de intermediario con José Escobar, el director y propietario del periódico, si bien era Luis Alfonso quien se ocupaba entonces de los asuntos literarios y de las críticas pardobazanianas en el periódico.

Como reflejan las cartas ya citadas, Zeda figuró entre las personalidades que solían frecuentar su casa y con las que ella gustaba departir para intercambiar ideas literarias. Ambos escribieron en las páginas de *La Época* desde 1891 hasta 1916, al igual que compartieron su interés por la crítica, el teatro y otras amistades como las de Galdós, Lázaro y Unamuno.

Como desvela esta correspondencia, algunos de los enemigos también fueron comunes, y entre ellos, el más singular fue Clarín. Los dos fueron blanco de sus sátiras y ambos empezaron rebatiéndolo primero, silenciándolo después. Cuando acababa de fallecer Clarín, le escribía precisamente doña Emilia en su carta del 15 de junio de 1901:

¿Ha visto V. al pobre de Clarín? Yo no tengo por qué dedicarle tributo de lágrimas, ni V. tampoco; pero vaya, que es un destino triste el suyo. Acabo en punta. Al principio hacía algo; últimamente... en fin, V. lo sabe lo mismo que yo. Uno de esos fracasos de la madurez de que hablara Cánovas.

Esta cita es un testimonio más de las polémicas que se iniciaron a raíz de sus publicaciones durante el periodo fundacional de *La España Moderna*, de la que ella fue mentora. La escritora no escondía sus opiniones sobre el crítico asturiano en su correspondencia privada. En este aspecto ambos coinciden. Los ataques a Zeda están asimismo presentes en los *Paliques* de Clarín. Se suelen referir a su actividad como crítico, tal vez porque no le gustase la reseña de *Su único hijo* que vio la luz en *La Revista de España* en julio de 1891. El estilo y lenguaje eran aspectos en los que el crítico ovetense solía comentar en sus mordaces y superficiales críticas “sanitarias” en contra de los dos.

Uno de los aspectos principales que documenta esta correspondencia se refiere al tema de la mujer, ya anunciado en su primer encuentro. La educación de la mujer fue uno de sus principales centros de interés de Zeda antes de que se celebrase el Congreso Pedagógico en Madrid, en cuya sección “Concepto y límites de la educación de la mujer y la aptitud profesional de esta” participó Pardo Bazán. Las inquietudes de Fernández Villegas sobre la modernización de la pedagogía le hacían compartir las ideas de doña Emilia respecto de la educación femenina, tema que volverán a tratar en sus colaboraciones en *La Época*, tal y como documenta la carta del 3 de febrero de 1896.

Hacia unos años que la escritora había compuesto el célebre artículo “La mujer española” para la *Fortnightly Review* que luego volvió a publicar en la revista de su amigo Lázaro, *La España Moderna* (mayo-agosto 1890), y en *La Época* con los títulos “La mujer de la aristocracia”, “La mujer española: la clase media” y “La mujer española: el pueblo” (junio y agosto de 1890)<sup>4</sup>. Pese al carácter conservador de los suscriptores de *La Época*, también allí vio a la luz el artículo “La cuestión académica” el 25 de marzo de 1891, que ella había publicado en 1889 en *La España Moderna*. En este sentido, se puede afirmar que el célebre diario fue caja de resonancia de la revista cultural.

Aunque en febrero de 1896 ella se había comprometido a enviar un artículo sobre la emancipación de la mujer española, que ya había publicado en Francia, el tiempo le apremiaba y no se podía dedicar a su traducción por exceso de obligaciones y compromisos, según documenta la primera carta. Recordemos que bajo el mismo título de “La mujer española” había aparecido en francés una versión

---

<sup>4</sup> También apareció en parte en un artículo en francés en la revista de su amiga María Laetitia Rattazzi de Rute en *La nouvelle Revue Internationale*, Emilia Pardo Bazán publicó “Autour des femmes espagnoles. L’aristocratie” (1890, 437-443) y en el número monográfico dedicado a España en 1900, “La dynastie espagnole, la reine régente et les femmes de l’aristocratie”, (1890, 120-130).

más completa de aquellos artículos antes citados en *Le Correspondant*, el día 10 de octubre de 1894 (172-193). Fue una traducción de Norbert Lallié quien apareció curiosamente como único autor del mismo<sup>5</sup>. La escritora publicó también en *Revue des Revues* el 1 de febrero de 1896 (205-218), otro artículo homónimo que, según hemos podido comprobar, se trata del que ella cita en su carta a Francisco Fernández Villegas.

Aunque los estudiosos suelen afirmar que “La mujer española” es un mismo texto con gran éxito por sus numerosas reediciones y traducciones, la realidad no es así. El último de ellos, que ahora nos ocupa, fue un encargo, ya que se inserta en una serie de artículos que la *Revue des Revues* fue publicando sobre “La Femme contemporaine”. En ella colaboraban, a decir de la revista, “les femmes de lettres les plus illustres” (1896: 1). Doña Emilia figuraba junto a reconocidas mujeres europeas y un prestigioso elenco de trabajos:

La suite des études sur, (si brillamment inaugurées par les articles de Sa Majesté la Reine de Roumanie sur La Femme roumaine et de Mme Alphonse Daudet sur La Femme française) due à la plume des : La Femme allemande, par Mme Laura Marholm, La Femme polonaise, par Mme Elise Orzeszko, La Femme russe, par Mme Zénaïde Venguerova (*Revue des Revues* 1896: 1).

Como ella explica a Zeda en su carta, había propuesto a Escobar la selección de unos párrafos que ella misma traduciría porque, “Ya sabe V. que escribí el artículo en francés, y por consiguiente carezco de original castellano”, según le recordaba el 3 de febrero de 1896. Dadas las fechas de estos documentos, ni siquiera había visto el número parisino, pero probablemente quiso que sus textos fueran estratégicamente si no simultáneos, sí muy cercanos. Doña Emilia, directiva, le pide a Villegas que “me haga la caridad de buscar un traductor que enjarete ese trabajo”. Aunque nada documenta el periódico probablemente fue el mismo Zeda quien realizó la traducción, tarea que solía realizar también para *La España Moderna*.

Según recordaba el hermano del crítico, en más de una ocasión le echó una mano en estos trabajos en los que ambos colaboraban como ganapán:

Muchas tardes de invierno, desde las primeras horas, ya muy entrada la noche, las pasamos: él dictándome la traducción, que yo escribía con rapidez taquigráfica –una de las pocas cualidades que Dios me ha concedido–, a fin de ganar tiempo, que era ganar unos duros más. De vez en cuando interrumpía un punto el dictado, para poner sabroso y cultísimo comentario al original que traducía (“Homenaje a un compañero. La vida de Zeda contada por su hermano”, *La Época*, 27-11-1916).

Si no tradujo Zeda el texto personalmente, lo conocía bien y en esa obligada reducción de fragmentos para pasar de la revista extensa a la primera página del periódico, sugirió a la escritora algún retoque relativo a “la frase sobre Zorrilla”, cuya supresión aceptó doña Emilia (carta del 6 de febrero de 1896). Esta se refería a las acusatorias declaraciones que doña Emilia había insertado en el texto francés cuando explicaba la acción social y benéfica que las mujeres de las clases altas realizaban en España, pues comentó que: “C'étaient aussi de grandes dames que celles qui se cotisèrent pour pensionner le vieux poète national Zorrilla, qui paye cette belle action d'une méchante épigramme”. (Pardo Bazán: 1906). Aunque Pardo Bazán lo admiró como poeta, lo consideraba un egoísta desagradecido y no ocultó su misoginia al público francés (Pardo Bazán [1909]).

La versión reducida del texto francés que publicó *La Época* eliminó el comentario de doña Emilia sobre el poeta. Se suprimieron también los desarrollos explicativos sobre las mujeres en España que ella ofrecía al público francés: fisionomías, tipos y regionalismos, educación, higiene, vestimenta, clase sociales, legislación, religión, entre otros; asuntos que aparecen ahora bastante actualizados a diferencia de los artículos homónimos publicados unos años antes.

---

<sup>5</sup> Carta a Lázaro Galdiano del 17-9-1894, (Thion 2003:117-118). De todos estos artículos sobre la mujer hubo otras traducciones (Freire 2005).

La escritora dio total libertad a Villegas aunque quiso revisar el texto. Dado que solo tres días median entre la carta y la aparición del artículo, el trabajo se hizo rápida pero eficazmente.

Fruto de esta colaboración, doña Emilia logró asimismo evitar lo que denominaba “otra inconsecuencia”, a saber, la presentación de sus opiniones respecto de las consideraciones que Concepción Arenal había hecho de la mujer, uno de los temas que ella quiso presentar libremente ante el público francés, pero que, como ella sabía, podían suscitar polémicas. Estratégicamente quería que su texto fuese protegido por un “pañito de árnica anticipado”, “porque como usted sabe yo tengo el don de concitar tempestades, muy contra mi gusto”. Detengámonos en las causas.

En 1893 se celebraron unas lecturas en honor a la memoria de Concepción Arenal en el Ateneo a cargo de Rafael Salillas, de Gumersindo de Azcárate y de Antonio Sánchez Moguel, cuya organización puso en tela de juicio Emilia Pardo Bazán en su artículo “Concepción Arenal y sus ideas acerca de la mujer”, en *Nuevo Teatro Crítico* (enero 1893: 269-304). Observaba la escritora los voluntarios silencios que se habían hecho en el Ateneo sobre las ideas “emancipistas” de la escritora ferrolana:

Los panegiristas de doña Concepción, deseosos de apartar espinas y de conciliar voluntades, observo que pasan como sobre ascuas por ese aspecto de su obra, tal vez el más hermoso, pero sin género de duda el que menos probabilidades tiene, hoy por hoy, de captarse la benevolencia y el asentimiento de la muchedumbre, que dicen los antropólogos, es naturalmente *misonista* (Gómez 1999: 199).

No había asistido a las conferencias la escritora, pero las había seguido a través de la prensa, por lo que prudentemente esperaba la lectura de las mismas, pero ya intuía que se habían ocultado las ideas feministas de Concepción Arenal “como un delito” y que se había puesto: “empeño pueril en retratarla consagrada a las que en los padrones y cédulas de vecindad se llaman por antonomasia labores de su sexo, haciendo de la autora de *La mujer de su casa* un tipo de esos que ella misma calificó de ideal erróneo (Gómez 1999: 199).

El artículo de doña Emilia fue lo suficientemente osado como para dar pie a polémicas en contra de las mujeres ante tales autoridades públicas. El estudio que se había silenciado en el Ateneo sobre *Defensa de las mujeres*, *La mujer del porvenir* y *La mujer de su casa* lo realizó doña Emilia desde su revista y las ideas principales las divulgó en Francia en aquel artículo de *Revue des Revues* y pretendía volver a hacerlo en España en *La Época* en 1896. En estos últimos textos, ella iba incluso más lejos. Argumentaba sobre su desacuerdo con las ideas que la penalista había desarrollado en su artículo póstumo de *La España Moderna* sobre “El estado actual de la mujer española” y abogaba por un feminismo más progresista. Consideraba que el nivel moral de la mujer española no era tan inferior como Arenal lo había descrito y que la criminalidad, la prostitución, el alcoholismo y la corrupción de las mujeres en España era de distinta naturaleza y calado respecto de otros países europeos. Para ella persistían desmoralizadores e interesados errores de óptica que se habían impuesto como falsas verdades en la sociedad y en los discursos oficiales. Utilizando como pretexto la aparición del texto en París, ella podía insistir con mayor libertad en aquellas ideas en un diario nacional y acceder a un público lector más amplio. La oportunidad que le brindaba la invitación de la *Revue des Revues* como garantía de la solvencia, actualidad e interés de sus ideas al respecto, requerían no solo la urgencia del artículo del diario, sino también otra salvaguarda más. La escritora impuso a *La Época* un texto de introducción que acompañase a su traducción y que se hiciese a la vez portavoz convencido de sus ideas y garante de su relevancia internacional. A este respecto, las instrucciones transmitidas a Francisco Fernández Villegas eran firmes pues el apoyo indirecto y sutil del periódico podía neutralizar voces disidentes que apoyaran a personalidades tan representativas como los defensores de Arenal, los conferenciantes del Ateneo, e incluso, la misma institución. Por ello, como había ya indicado al director de *La Época*, ella pensaba que le “convenía un encabezado para ese artículo, encabezado donde se especificase que mi trabajo es, en cierto modo, una apología de la mujer española, algo severamente juzgada en el artículo de Concepción Arenal, en parte rebatido por el mío” (Carta del 3 de febrero de 1896).

No solo le importaba el contenido, sino sobre todo el sibilino apoyo. Como le explicaba a Zeda en su misiva: “Ahora bien, me parece que este encabezado lo hará usted mil veces mejor que yo, pues es claro que ha de ser elogioso, y el elogio propio es casi imposible de escribir. A usted le encargo este encabezado...” (Carta del 3 de febrero de 1896). La versión que el artículo ofrecía cinco días después de la publicación del texto francés era la siguiente:

Publica la *Revue des Revues* un notabilísimo artículo, escrito en francés, por D.<sup>a</sup> Emilia Pardo Bazán, y del cual no existe, por consiguiente, redacción castellana, dándose el caso curioso de que un escrito de la señora Pardo Bazán se conozca en España por la versión que ofrecemos hoy a nuestros lectores.

La mujer española es el título de tan interesante trabajo. En él se rectifican algunos conceptos, harto severos, de la inolvidable escritora D.<sup>a</sup> Concepción Arenal, se trazan de magistral manera los rasgos característicos de nuestras compatriotas, se recuerdan sus glorias, se ensalzan sus virtudes, se hacen oportunas y sabias consideraciones acerca de su educación, y se señalan con exquisita sagacidad los errores sociales que impiden a la mujer española, como, en general, á la mujer de la raza latina, poner en juego el resorte de sus hermosas cualidades.

Con pena nos vemos privados, a causa de su extensión, de poder insertar íntegro tan hermoso artículo. Nos limitaremos a traducir algunos párrafos, que, de seguro, perderán mucho de su brillantez y ganancia al ponerlos nosotros en lengua castellana. (*La Época*, 6-2-1896)

Alfredo Escobar se jactaba de que su periódico había divulgado muchas ideas y tendencias estéticas nuevas, pese a su talante conservador, y los artículos de la escritora así lo atestiguan. El apoyo que en esta ocasión respecto de la mujer, pero tantas otras, para que la escritora diese a conocer su obra narrativa desde *Un viaje de novios* en 1882 hasta *Misterio* en 1914, sus numerosos cuentos como el del listado procedente de *Nuevo Teatro Crítico* (1892-193) que propone en la tercera carta, sus estudios de crítica literaria –*La cuestión palpitante*, 1882-1883–, sus libros de viajes –*Al pie de la Torre Eiffel*, 1889–, sus crónicas ligeras o sus ensayos sobre asuntos polémicos de actualidad son dignas de encomio.

Tanto Emilia Pardo Bazán como Francisco Fernández Villegas fueron críticos eclécticos y abiertos a las nuevas estéticas. Como hemos indicado, doña Emilia dio a conocer *La cuestión palpitante* en las páginas de *La Época* que tantas polémicas suscitaron incluso en el seno del periódico con Luis Alfonso. A ambos también les interesó el naturalismo espiritual, el simbolismo y el teatro de ideas, sin por ello dejar de reivindicar la riqueza de la tradición española (“Homenaje de la Prensa a Zeda”, *La Época*, 2-12-1916).

Para Emilia Pardo Bazán, Zeda representaba el crítico ecuánime incluso cuando sus opiniones diferían, y de él declaraba “siempre amiga y deseosa de saber su opinión en letras de molde”. La escritora, como la tercera y cuarta carta documentan, le solicitaba para que atendiese sus obras de creación, por el talante y la calidad de sus críticas de Zeda y por el reconocimiento del que gozaban sus columnas entre el público, potencial lector y comprador. Por ende, seguramente no ignoraba la prensa de provincias se solía hacer eco de las colaboraciones y dictámenes del crítico.

Desde su incorporación a la redacción de *La Época*, Zeda atendió la obra de la escritora, tanto en sus balances anuales, como al hilo de la aparición de sus creaciones –*La Piedra angular*, *Morriña*, *Misterio*, los cuentos y el teatro de la escritora– entre tantos otros. De Emilia Pardo Bazán solía destacar la calidad de sus críticas –“sinceras y justas”–, así como su prolijidad y polivalencia creadora:

No diré yo, como el padre Muiños que la ilustre autora de *Bucólica* escribe demasiado. Quiera Dios que siga escribiendo todos los años con la misma infatigable actividad que en el pasado, que en ello ganará mucho la literatura patria, y tendremos mucho que aprender los admiradores de sus obras. (“Autores y libros”, 2 de enero de 1892)

Doña Emilia enviaba sus novedades (carta [1894]) y solicitaba espontaneidad en la escritura de las reseñas para ocultar que era ella la que requería al periódico, lo cual era y sigue siendo hoy, prácticamente habitual. Los visos internacionales con los que ella quería dorar su blasón reaparecen

también cuando les sugiere el anuncio de las traducciones de sus textos, argumentos que en la acomplejada España suelen funcionar bien como criterios de valor.

Otro de los aspectos en los que ella siempre pergeñó era en la importancia del estudio crítico de su obra, para lo que solicitaba e intentaba convencer al amigo. Los estudios exhaustivos sobre las obras de autores contemporáneos faltaban por haberse convertido la prensa en la plataforma de difusión principal, como indicábamos al principio, y por centrarse la crítica académica o especializada antes en los clásicos que en los coetáneos. Con su natural gracia y expresividad lamentaba Emilia Pardo Bazán que:

Así como las heroínas de los antiguos novelones sentimentales se quejaban de morir *incomprendidas*, yo me quejaré probablemente, en mis últimos años, de morir *incriticada*. Tanto como se ha escrito de mí, especialmente para injuriarme... y todavía no tengo yo una crítica de conjunto. Creo que a esto contribuye la cantidad y la heterogeneidad de mi labor literaria. Esta última (la heterogeneidad) es más aparente que real, pero no deja de desorientar a los críticos. Por eso temo lanzarme al teatro. ¡Un nuevo avatar! (Carta del 19 de mayo de 1897)

Como refleja esta correspondencia, cuando en 1897 se creó la Escuela de Estudios Superiores del Ateneo, *La Época* fue dando cuenta de las lecciones que Pardo Bazán dictó en la cátedra de *Literatura Contemporánea* de la Sección de Literatura en unas columnas que iban sin firmar. Las lecciones versaron en *La literatura francesa y el Romanticismo*, asunto que también estaba tratando en *La España Moderna* y que sería el germen de sus posteriores volúmenes críticos sobre literatura francesa (Sotelo 2014).

Al final el periódico le dedicó un Suplemento ilustrado el 16 de mayo de 1897 que no hemos podido localizar de momento<sup>6</sup>. En él Villegas se encargó de la crítica, que no cumplió con todas las expectativas de la escritora, según comenta Emilia Pardo Bazán (Carta del 19 de marzo de 1897):

Ya conozco que no era el artículo de *La Época* el lugar más a propósito para este estudio de conjunto que yo echo de menos; faltaba hasta espacio materialmente hablando. Sin embargo, a poco más, con poco que usted se fijara en dos o tres puntos, esenciales tal vez para iniciar ese estudio, tendría usted sentada una piedra para el edificio que sospecho que no he de ver alzarse nunca.

Ahora ya sería inútil lo que pudiese yo decirle a V., aprovechándonos de mi mayor caudal de conocimientos, *escribamos*. Pero si algún día, V. que es de los pocos literatos formales y de los contados “hombres de bien” que no tienen el alma emponzoñada por las miserias de nuestra triste profesión (que no oiga esto nadie, por Dios vivo) se decide a *criticarme* un poco más extensamente, tengo la seguridad de que le señalaré tres o cuatro puntos de vista, que V. ensanchará después por modo maravilloso. (Carta del 19 de mayo de 1897)

Emilia Pardo era consciente de la importancia de la crítica a la hora de dar a conocer la obra y de permitirle pasar a la posterioridad en manos de estudiosos y curiosos. Siempre gozó de dicha clarividencia la escritora, perspectiva y estrategia a la hora de calar al público, aspectos que quiso transmitir a Villegas para incrementar y mejorar la recepción de su obra. Ella siempre intentó, recordando sus palabras, “guiara a usted al través de la selva frondosísima de mi producción” y desvelarle aspectos internos o circunstanciales que despertasen la curiosidad del lectorado o “y sobre todo más convincente para la *galerie*”.

Con todo siempre confió en él –uno “de los pocos literatos formales y de los contados ‘hombres de bien’ que no tienen el alma emponzoñada por las miserias de nuestra triste profesión (que no oiga

---

<sup>6</sup> Compuesto de Nuestro Suplemento ilustrado. Con el número del 16 de mayo de 1897, los suscritores recibieron un Suplemento ilustrado cuyo sumario era el siguiente: ZEDA, “El profesorado mixto y la coeducación en el Ateneo”, CAMPOS; “Una lección de D. Emilia Pardo Bazán”; Los cruces GONZALO CANTÓ; “La prudencia de Berta” (cuento) FRANCISCO DE NION.GRABADOS: Retrato de L.: Emilia Pardo Bazán (de un pastel de VAAMONDE); La autora de “La cuestión palpitante” leyendo una lección en el Ateneo (apunte de VAAMONDE); Dibujo de JOSÉ GARNELO; “Un retrato”, por G. BACARISSE.



esto nadie, por Dios vivo)”– y se mostró “muy reconocida y satisfecha” de los estudios críticos que hizo de su obra en prosa, aunque nunca se llegasen a poner de acuerdo respecto de su teatro, pero esto ya es otro cantar.

## CORRESPONDENCIA

### [ 1 ]

Sr. Dn. Francisco Villegas.  
Hoy 3 de febrero de 1896

Mi buen amigo: Yo le dije a Escobar que traduciría algunos párrafos de ese artículo para publicarlos en *La Época*, pero veo que me he comprometido a más de lo que podría hacer, a no detener 3 o 4 días la publicación del artículo. Tengo encima un chaparrón de pruebas de *La España Moderna*, otro de Barcelona, de mi tomo de *Hombres y mujeres de antaño*, y todo ello urgente y apremiante. Ruego pues a *La Época* que me haga la caridad de buscar un traductor que enjarete ese trabajo. Ya sabe V. que escribí el artículo en francés, y por consiguiente carezco de original castellano.

Otra inconsecuencia. Le [¿indiqué?] <sup>7</sup> a Escobar que me convenía un encabezado para ese artículo, encabezado donde se especificase que mi trabajo es, en cierto modo, una apología de la mujer española, algo severamente juzgada en el artículo de Concepción Arenal, en parte rebatido por el mío. Este paño de arnica anticipado es conveniente, porque como usted sabe yo tengo el don de concitar tempestades, muy contra mi gusto. Ahora bien, me parece que este encabezado lo hará usted mil veces mejor que yo, pues es claro que ha de ser elogioso, y el elogio propio es casi imposible de escribir. A usted le encargo este encabezado, rogándole que me permita verlo en pruebas, en las cuales también revisaré la traducción que pueden ustedes hacer todo lo extensa que gusten. En cuanto a la frase sobre Zorrilla, estoy de acuerdo en suprimirla.

Déjese usted ver. Ya sabe que necesito sus penas y me alegraría de sus prosperidades punto menos que como de cosa propia. Véngase a comer sin cumplido, avisándonos por teléfono por la mañana, al objeto de decir a usted si estamos en casa o no, o si tento la noche libre para poder hablar un rato de sobremesa.

De usted verdadera amiga,

Emilia Pardo Bazán

### [ 2 ]

Carta [1894]<sup>8</sup>

Viernes

Mi querido amigo

ahí va el libro, que no envié antes por imposibilidad material: falta de tiempo. Me gustaría que ustedes lo anunciaran con alguna recomendación eficaz, porque todo se necesita en estos tiempos de indiferencia del público; y naturalmente, cuanto más espontánea pareciese la recomendación, mejor. Pueden ustedes decir, porque es verdad, que antes de que el libro viese la luz, ya estaba solicitado el permiso de traducirlo al alemán, por dos o tres traductores, de los cuales ha sido elegido la señorita Lucca, de Viena.

---

<sup>7</sup> Tachado.

<sup>8</sup> Carta timbrada con corona en el centro. La fecha se refiere a la salida de su antología *Cuentos nuevos, Obras Completas*, tomo X. Madrid: edición de la autora, s. a. [1894].

Pueden Vds. también reproducir alguno ó algunos de los cuentos: entre los que creo más apropiado (sic) para *La Época* están *Madre*, *La niña mártir*, *Evocación*, *Vida Nueva*, *Madre*, *Apostasía*.

De V. siempre amiga

Emilia.

[ 3 ]

La Coruña 19 de Mayo de 1897

Sr. Dn. Francisco Villegas.

Mi buen amigo: aunque mi salida de Madrid me convenía, porque después de mi campaña del Ateneo me hacía falta descanso y aldea, sentí que se adelantase tanto por varias razones, entre ellas, porque deseaba disponer de un minuto, es decir, de media hora, y rogarle a usted que me leyera antes de darlo a las prensas el artículo con que iba usted a encabezar en nombre de *La Época* el número extraordinario que ha tenido este periódico la bondad de consagrar a mis *Lecciones*. El caso es que había tiempo de que usted me lo remitiese aquí y yo le hiciera algunas indicaciones que usted no hubiese desaprovechado, y sobre todo, una pequeña historia de estas *Lecciones*, que encajaría divinamente en el cuerpo del artículo. Pero no se sabía de antemano si había o no este tiempo, y he aquí como ha sido imposible que yo le guiara a usted al través de la selva frondosísima de mi producción.

Esto no quiere decir que no quede muy reconocida y satisfecha de su artículo; quiero decir que, supuestas la buena voluntad y la penetración que usted ya posee, con poco que yo le hubiera indicado, hacía usted algo más explícito y sobre todo más convincente para la *galerie*.

Así como las heroínas de los antiguos novelones sentimentales se quejaban de morir *incomprendidas*, yo me quejaré probablemente, en mis últimos años, de morir *incriticada*. Tanto como se ha escrito de mí, especialmente para injuriarme... y todavía no tengo yo una crítica de conjunto. Creo que a esto contribuye la cantidad y la heterogeneidad de mi labor literaria. Esta última (la heterogeneidad) es más aparente que real, pero no deja de desorientar a los críticos. Por eso temo lanzarme al teatro. ¡Un nuevo avatar!

Ya conozco que no era el artículo de *La Época* el lugar más a propósito para este estudio de conjunto que yo echo de menos; faltaba hasta espacio materialmente hablando. Sin embargo, a poco más, con poco que usted se fijara en dos o tres puntos, esenciales tal vez para iniciar ese estudio, tendría usted sentada una piedra para el edificio que sospecho que no he de ver alzarse nunca.

Ahora ya sería inútil lo que pudiese yo decirle a V., aprovechándonos de mi mayor caudal de conocimientos, *escribamos*. Pero si algún día, V. que es de lo pocos literatos formales y de los contados "hombres de bien" que no tienen el alma emponzoñada por las miserias de nuestra triste profesión (que no oiga esto nadie, por Dios vivo) se decide a *criticarme* un poco más extensamente, tengo la seguridad de que le señalaré tres o cuatro puntos de vista, que V. ensanchará después de modo maravilloso.

Antes de cerrar esta sección, ruego a V. diga al Director de la *Epoca* que ordene se le envíen 25 ejemplares más del número. Son para enviar a extranjeros que se interesan por mis lecciones.

[incompleta]

[ 4 ]

Torres de Meirás

(Por Betanzos-Sada)

15 de Junio de 1901

Amigo Villegas:

Adjunto una cartita-rectificación que me hará V. el favor de rogar a Valdeiglesias que acoja en la *Época*, y adjunto –es decir, con la carta en paquete certificado, enviado hoy mismo– un ejemplar de mi discurso de Orense.

Retrasos de estas imprentas de provincias me obligan a no enviarlo ya en folleto y correcto, como desearía, pero creo que bastará para que V. pueda dedicarle en *La Época* un articulito. Mucho he de agradecerlo.

¿Ha visto V. al pobre de Clarín? Yo no tengo por qué dedicarle tributo de lágrimas, ni V. tampoco; pero vaya, que es un destino triste el suyo. Acabo en punta. Al principio hacía algo; últimamente... en fin, V. lo sabe lo mismo que yo. Uno de esos fracasos de la madurez de que hablara Cánovas.

De V. siempre amiga y deseosa de saber su opinión en letras de molde

Emilia Pardo Bazán

[ 5 ]

Tarjeta<sup>9</sup>

Amigo Villegas: tendremos mucho gusto en que el próximo viernes 10 nos acompañe Ud. a comer a las 8 y ½ de la noche.

Recuerdos de todos

Le suplicamos la contestación

---

<sup>9</sup> Tarjeta con Corona en el margen superior derecho. La grafía no es de Emilia Pardo Bazán. Sin fecha.

## Bibliografía

- EZAMA, Ángeles (2018): *Las musas suben a la tribuna. Visibilidad y autoridad de las mujeres en el Ateneo de Madrid (1882-1939)*. Logroño etc., Geneuve ediciones.
- FREIRE, Ana M.<sup>a</sup> (2005): “Las traducciones de la obra de Emilia Pardo Bazán en vida de la escritora”, en *La Tribuna, Casa Museo Emilia Pardo Bazán*, 3, 2005, p. 21-38.
- GÓMEZ FERRER, Guadalupe (1999): *La mujer española y otros escritos. Emilia Pardo Bazán*. Madrid/Valencia: Cátedra/Instituto de la Mujer/Universitat de València.
- GONZÁLEZ FILIOL, Enrique (1922): “Domadores del écito: Blanca de los Ríos”, en *La Esfera*, 21 de enero.
- LALLIÉ, Norbert (10-10-1894): “La femme espagnole”, en *Le Correspondant*, pp. 172-192.
- PARDO BAZÁN, Emilia ([1909], 1973): «Zorrilla. El hombre», *Obras completas, III*, ed. de H. L. Kirby. Madrid: Aguilar, pp. 1464-1483.
- (1-2-1896): “La mujer española”, en *Revue des Revues*, pp. 205-218.
- (1890): “Autour des femmes espagnoles. L’aristocratie”, en *La nouvelle Revue Internationale*, pp. 437-443.
- (1890): “La dynastie espagnole, la reine régente et les femmes de l’aristocratie”, en *La nouvelle Revue Internationale*, pp. 120-130.
- (21-3-1904): “La Vida Contemporánea”, en *La Ilustración artística*.
- (de mayo a agosto, 1890): “La mujer española”, T. 17-20.
- SOTELO, Marisa (2014): “Emilia Pardo Bazán en *La España Moderna*”, en *ALEUA*, 2014, 26: pp. 473-498
- THION SORIANO-MOLLÁ, Dolores (2003): *Pardo Bazán y Lázaro. Del lance de amor a la aventura intelectual (1888-1919)*. Madrid: Fundación Lázaro Galdiano/Ollero y Ramos.